

Amo los pájaros perdidos

andrea caro gomez

“Amo los pájaros perdidos que vuelven desde el más allá ha confundirse con un cielo que nunca más podré recuperar. Vuelven de nuevo los recuerdos, las horas jóvenes que di y desde el mar llega un fantasma hecho de cosas que amé y perdí. Todo fue un sueño, un sueño que perdimos, como perdimos los pájaros y el mar. Un sueño breve y antiguo como el tiempo que los espejos no pueden reflejar. Después busqué perder en tantos otros, y aquellos otros, y todos eran vos. Por fin logré reconocer cuando un adiós es un adiós, la soledad me devoró y fuimos dos.

Vuelven los pájaros nocturnos que vienen desde el más allá ha confundirse con un cielo que nunca más podré recuperar. Soy como un pájaro perdido que vuelve desde el más allá ha confundirse con cielo que nunca más podré recuperar. Soy como un pájaro perdido que vuelve desde el más allá ha confundirse con un cielo que nunca más podré recuperar”.

Y la radio dice que *sonaban los Pájaros Perdidos original del compositor, músico y bandolinista... –Toma aliento nena o te vas a...- Astor Piazzola, Una figura importante en la historia del tango... Y la Interpreta la cantante Susana Rinaldi.*

Rinaldi, Rinaldi.

Ven Suzanne take me down.

Y Susan sin más se le acerca como quien baila y vuela un tango imaginado en el cielo y le zampa un beso en toda la boca. Él la mira, no se mueve. Impávido.

Sale corriendo porque ha oído el bullicio de los niños que pasan para jugar un partido de béisbol.

Susan Ríe... *Nada le quita lo hombre, lo niño, lo hermoso. Lo más hermoso del mundo es un beso robado al azar.* Ríe nuevamente, pero esta vez piensa que sus labios eran suaves, deliciosos y sabían aún al chocolate del desayuno.

Apaga la radio.

El alboroto de los niños sigue afuera, desordenado y alegre como son los niños. Capaces de sacarle una sonrisa a cualquiera, bien por su maldad, bien

por su inocencia, bien por su pequeñez, bien por su grandeza, bien, bien. Vamos bien... Se mira al espejo y trata de recordar, de imitar...

Había visto en las noticias del día anterior a un General de la Banana Republic diciendo que no, que todo era un malentendido, que habían confundido a los quince niños que jugaban, con guerrilleros, que era... ¿Normal?... No, no fue la palabra exactamente... Vaya memoria está, cabeza de chorlito.

Pero, y como para justificar lo injustificable, que habían atrapado a uno de verdad y que desafortunadamente lo habían herido. De modo que cuando lo llevaban al hospital otros guerrilleros los habían interceptado y pues que no, que se habían llevado a la única evidencia que tenían de que allí sí había habido combate. El resultado del fuego cruzado...

Sus tontas palabras entrecortadas de sorpresa... Y por la publicidad de turno... Que no, que era un crimen terrible... Y los medios sensacionalistas... El todo coronado por la sección de Farándula mostrando las tetas regordetas que ella esperaba no tener y el voluminoso trasero de la Señorita Artista de moda.

La televisión que fabulosa invención !

Fantochada. Odia el recato de una sociedad que le pide que se comporte diferente según la persona, según el lugar, según el tiempo y para mayor descaro incluso según el vestido. ¡Bah!, tonterías, si se iba a burlar sería del mundo entero. Un mundo que quería enseñarle desde chica la hipocresía.

Deshonestos todos. Falsos. Papanatas. Políticos y teatreros de tercera, da lo mismo.

Mimetizadores... Marionetas.

Palabras por M, ¿vale?

Vale.

Miserable.

Mocoso.

Mierda.

Maricón.

¿Qué dulces estamos?

Mar.

Mármol.

Marfil.

Mandarina.

Se está comiendo sobre la cama de su madre una deliciosa, ácida mandarina y mira. Todo lo abarcan sus grandes ojos.

Mi madre está regordeta. Vamos madre deja de mirarte en el espejo llevas desnuda más de una hora y luego corres de un lado para otro como una gallina clueca mientras gritas: Se me hizo tarde para el trabajo ¡Dios mío!

La madre la mira de soslayo, se ríe y se acelera. Su madre juega, juega a que le ha hecho caso, a que son amigos, a que le puede hablar así. Pero que espere un momento para ver que esa es su casa y ella manda allí.

¡Vé, qué se ha creído la culicagada está!

Culicagada, culicagada, culicagada... Eso es lo que cree. La cara bonita y el culo cagado...

Piensa.

Suspira, siempre va a pensarlo. Entonces para qué afanarse en demostrarle otra cosa. Cuando tenga 40 años y este tan gorda como ella ahora, la va ha visitar con su único hijo, bien malcriado eso sí, y claro, estará como ahora comiéndose una mandarina por ella ofrecida con sus ancianas manos y le dirá *No me digas... (¿arrugada, yo?) Eres una culicagada.*

Un suspiro más, no hay nada qué hacer.

Su futuro, teme pensar en eso... No ha empezado siquiera a acumular un pasado el cual recordar y ya se le viene el devenir. De venir. Venir. *Vení viejo, Bailá, bailá.* Y tiene miedo de vivir. Le duele el corazón, quiere reír y llorar. ¿Qué va ha hacer? ¿Qué quiere hacer? ¿Cómo lo va ha hacer?, tal vez pintora. Dibujar es lo que más le gusta... Nadie la toma en serio.

LISTA DE PREGUNTAS INSULSAS

Ni siquiera sé si nada sé... Pero a veces sueño que pienso que existo y me despierto sudorosa, entre feliz y melancólica.

Señores Historiadores: ¿Qué fue primero el huevo o la gallina?
Señores Físicos: ¿Qué es más probable definir la luz o fijarla?
Señores Filósofos: ¿Porqué siendo tan místicos, ideológicos y/o creyentes, se llaman así mismos ateos?
Señores Religiosos: ¿Porqué se matan por el mismo Dios que ascendió a los cielos siendo luz y se enredó en un agujero negro?
Señores científicos: ¿Cómo era el mundo, antes del mundo y sin el mundo?
Artistas: ¿Sí han logrado alguna vez la voz interior? ¿Porqué les preocupan los derechos de autor?
Señores Críticos de Arte: ¿Porqué mejor no hacen arte y se autocritican?
Señores Occidentales: ¿Por qué se negaron el pensamiento mágico?
Señores de los medios de comunicación: ¿Porqué lo más importante no pasa a través de ustedes?
Para Descartes: ¿Qué sería de la duda sin la duda de la duda?
Para mi Señora madre ¿Porqué venimos al mundo? Y sólo para hacerla sonrojar ¿Cómo?
Señoras: ¿Porqué hay tantos Señores...? ¿Y qué pasó con los señoritos?
Señores: ¿Donde dejaron el amor por sus mujeres?

Mira y relee rápidamente la lista que acaba de garrapatear, se coloca un cinco por lo emotivo de su lista... ¡Eso!, con los riñones como cuando nos duelen de tanto aguantarnos la ida a orinar por aquello de no levantarnos en la noche a oscuras y encontrarnos definitivamente, cara a cara, con el fantasma al que le hemos estado rehuyendo desde hace dos días.

Ella no tiene más de siete años,
su madre murió en el parto... Jura haberla matado,
baila todo el día mientras se mira en el espejo y bebe vino que le roba a su padre.

Sí, claro que va al colegio. Lee entre el libro de religión una revista pornográfica.

Aunque se sabe la lección, mejor que la maestra a la que trata como una estúpida.

Los adultos en su mayoría lo son o por lo menos ésta sí lo es... ¡Vaya en qué grado!

Y bueno, la ridiculiza. Aunque ella nunca se da cuenta.

Le teme a la oscuridad, pero lo niega.

La verdad es que lo sabe, debajo de su cama habita un terrible fantasma que aunque no lo ha visto siente su respiración.

Es una vieja hechicera de cabellos grises por el mugre, ojos verde-azul,
y tiene entre las manos una daga de plata.
Y su respiración es enferma.
Siente como escupe.
Tiene asco, pero le puede más el miedo.
Prefiere dormir con la luz encendida.

Claro, ella que no tiene más de siete años, ha comprendido que está
lo suficientemente grande como para tenerle miedo a ese maldito-maldita,
y que además ya ha cometido antes un asesinato, cuando era más chica.

Así que apaga la luz, espera que salga de su escondite...

La toma por el cuello, aprieta con todas las fuerzas de su edad,
la mira a los ojos, sonrío. Lo disfruta.
La daga cae junto a un puñado de pétalos rojos,

la vieja por fin puede descansar tranquila.
Había una niña que se acostaba embriagada y le impedía dormir...

Vuelve a mirar la lista, tacha el cinco y se pone un cero por estar dedicando su
delicioso tiempo de ser niña en algo tan banal como es el futuro.

Hace una cara de Monalisa, pero ni la de Warhool ni la de Duchamp ni la de
Dalí. Simplemente Monalisa como la canción de Nat“king” Cole.

Sale al patio, se dirige al lugar en el que la gata mantiene a dos gatitos que no
hacen sino jugarretear todo el ratote. Lo más bello de los gatos gris ratón es
cuando caminan sobre los tejados, bailando un blues con las estrellas y la luna.

Alista un fósforo que enciende el llamado al fuego y plach, le quema un bigote
a la gata negra que se ha queda estupefacta mirándola, se rasca con una pata
y sale corriendo.

Él le quita su vestido verde,
No, no le quita, le rompe.

Ella está indefensa ante su furia.

La piel blanca empieza a florecer,

ella segrega húmeda sus jugos que se le escurren por entre las manos que él no tiene muy limpias que digamos y es degradante el espectáculo.

Ella tiene un delicioso olor ácido penetrante.
Él está seducido y la devora, la come, la traga, la succiona...

Más tarde se le ve corriendo en busca de un baño, quiere lavarse...
No logra separarse de la sensación y pregunta

-¿Mamá aún me huelen las manos a naranja?

Naranja, naranja, naranja... Y una mandarina incólume, solitaria, fría.

Susan está a punto de quemarse, así que deja caer la llama que se estrella justo en el suelo para apagarse. Ha encendido el cuarto cigarrillo del día y se sume nuevamente en la lectura-escritura de una carta a ese hombre que le rompió el corazón. ¿Amor, dónde estás? ¿Por qué me has abandonado? El dolor del corazón no sólo es metafórico sino literal. Ahora me acerco al encierro de mí misma. Más y más con el fango de los pensamientos a la cabeza.

*Et un bon matin tu te réveilles en train de dire merde.
Quand il y a une peine d'amour, les plus belles choses t'épinglent.
Une petite fourmi te mord le coeur, nada no es nada, solo que sangra.*

Saca el cincel y empieza a romper el mármol que le ha regalado ese hombre que se cree Rodín y a ella su Claudel. ¡Qué esperas para beberme hasta los sueños? Somos lucha, guerreros que enfrentan en el material con su verdadero contrincante, el sí mismo que queremos dar a luz. Nuestro Dragón. ¡Uff! El golpe le retumba en los oídos.

Y poco a poco nos van saliendo las escamas,

Vamos descubriendo lo que fuimos, lo que somos y lo que seremos.

"Y al cabo de los años, está soy, la de hoy". Rinaldi, rinaldi embriaguez de tu voz...

Se sabe todo corazón. Amante una vez por todas de la libertad.

Cierra los ojos y recuerda cuando por primera vez pudo ver un Renoir, tenía siete años y quería ser pintora y se lo había dicho también por vez primera a un adulto que la tomó en serio, como cuando se hace un conjuro para toda la vida y no se ríen. Sin embargo, también quería ser bailarina capaz de desafiar la gravedad.

El baile como preparación al cuerpo para desplegar las alas.

Había muchos cuadros grandes, mujeres desnudas, Un Disco Rojo Persiguiendo a la Alondra. Y topa tolondra que te das con la Cosa más Bella de Max. Y es entonces el giro, el vértigo. Pero nunca, nunca iba a olvidar la mirada de esa mujer que aparecía entre difusa y feliz, en medio de las manchas de colores rojo, azul, naranja y amarillo. Lo que no se atrapa con el corazón, lo que se te escurre como el agua entre los dedos, el recuerdo del viento.

Se ha lavado las manos y la cara,
Se le escurre el blanco sobre la loza.
Se mira en el espejo,
abre la ventana de par en par
y toma aire para que nos respire el corazón.

Sí. si era impresionista, era por la impresión que le causa aún.

De su ventana cuelga una pluma que ha puesto como invocación al vuelo. Ella se sabe dueña de la magia en esa ciudad ex-industrial, de torres Eiffel, de Museos atrapa muertos, recuerdos sin vida. Juguetes sagrados del arte que se les fue el alma. Dejaron el animismo, el ánimo del artista.

Por fin se reanimo. Toma su saco lo abotona.
Se le explotaron los botones y se convirtió en mujer.

La última semana de otoño es la más fría, pero el púrpura vale la pena, las manos un poco congeladas y el rostro pálido.

Sus manos eran todo lo de impresionista que tenía.

Richard se le acerca, ella ama su rostro, pero ahora él la ha tomado por la espalda y le ha abrazado la cintura para mirar desde el puente el río y su movimiento. Somos movimiento, somos agua, somos luz. Somos río y él le

bebe del cuello una gotita de agua que aún le colgaba y encuentra allí un oasis propicio para la vida.

-Estás helada, como que te me vas de nieve.

-Hola. Las mejores citas son las que no se planean como lo propone cortazar en rayuela, él sonrío con ternura.

Y el silencio los abraza, porque ambos son hechos de silencio.

Se oyen unos violines a lo lejos...

Amor si tanto te han herido, por qué te niegas al olvido, por qué prefieres llorar lo que has perdido, buscar lo que has querido, llamar lo que murió. Vives inútilmente triste y sé que nunca mereciste pagar con penas la culpa de ser buena, tan buena como fuiste por amor.

Algunas veces caminamos sobre rumbos muertos, pensando sin sentido en el más allá del más acá... Y entonces, ¡cuánto deseamos ser leídos como texto! Olidos como sexo, lamidos como fresas, sentidos como tierra. Cuánto deseamos oler y beber un cuerpo que se nos antepone como la masa inexistente. Nos huyen, nos sobreviven.

Somos infiernos y paraísos perdidos y encontrados una y mil veces en la soledad de una caricia.

Los pies le parecen una changua. Se mete bajo las cobijas y tiritita de frío. Claro que tiene miedo, miedo de que mientras se convierte en mariposa se la devoren. Baja a la cocina con los pies descalzos, se prepara un té y el humo juguetea en su nariz.

-No, pensé volver a verte, la última vez te fuiste corriendo...

Toma el mazo.

Odia que aparezca hecho piedra.

Odia no tener la magia suficiente para que se haga masa, carne, calor.

Y justo antes de azotar el golpe se ha estrellado contra un balde lleno de agua con el que colecciona las goteras del techo. Y Pluf, plaf, plop. Cae en la mitad del salón de bruceos y de culo hasta desternillarse de la risa. ¡Ja, ja, ja, ja ja... Ji, ji ji ji ji!

Decide salir, va a comprarse un oso de felpa, cuando niña dormía con uno, era el mejor compañero para abrazar en las noches de oscuridad. Buena compañía sin duda: no le gusta el fútbol, no quiere meterse en la página del libro que tratas de leer, no te abandona, no pregunta aunque tampoco responde, no tiene que fingir que te escucha... Y bueno, también da calorcito.

Está tan sola en esa ciudad que no le pertenece. Pero debía escoger un lugar para la construcción de su crisálida y prefirió ese... El de los mon amour beau. Toujours Beau.

*“Têtu comme une bourrique
Vivant comme le désir
Cruel comme la mémoire
Bête comme les regrets
Tendre comme le souvenir
Froid comme le marbre
Beau comme le jour
Fragile comme un enfant
Il nous regarde en souriant
Et il nous parle sans rien dire
Et moi j’écoute en tremblant
Et je crie
Je crie pour toi
Je crie pour moi (...)”*

Y en este caso, Prevert, es un acto de amor consigo mismo. Susan ama a Prevert, pero el tiempo no perdona, él murió cuando ella nació, justo en la página siete de este libro.

Las alas siempre han estado ahí, qué miopes somos. Insensibles frente a nuestro propio cuerpo. El yo que habita en el templo del ser. Ser hombre. Ser mujer. Ser río. Ser piel. Ser sueño. Ser recuerdo. Ser ave. Ser furia. Ser gato que persigue al ave. Ser humano que domestica al gato que persigue al ave. Ser sueño que sueña al ser humano que domestica al gato que persigue al ave. Ser recuerdo que sueña al ser humano domesticando a un gato que no alcanza al ave. Ser ave sobre el río de la piel del recuerdo que sueña a un ser humano que domestica a un gato que ya no ve al ave.

Se hace de noche.

Dentro nos habita un gato y un ave.
Al ave la protejo y al gato lo incito.

Somos poesía andante.

Así. Susan se ha ido de bares, hoy desea su otro lado del yo, el que desconoce la bondad, el que tiene la inocente maldad. Ella teme convertirse en un monstruo. Sabe que constantemente se está pariendo, creando, construyendo para elevarse y desplegar las alas de la libertad, sin más ni más. Por el aire como un móvil, como una escultura de Calder.

Está realmente hermosa, los hombres voltean a verla, ha realmente iluminado el lugar, no en metáfora, en la luz, con su cuerpo trabajado, musculoso, con sus manos de la que le brotan las venas.

Se sienta en la barra y pide un Vodka. Esta sonando un blues y ella se sabe fiera, gato, capaz de ver en la oscuridad porque hoy ella todo lo hace claridad.

Se ha ido de puta y va ha disfrutarlo como una niña recién inducida a la búsqueda y colonización de su cuerpo. Se desnuda lentamente sin dejar de mirarse en los espejos. Se bebe otro vodka. Los amantes imaginarios vienen hacia ella y con sus ojos espejos empieza a descubrir su pubis, sus senos, su ombligo. Está fugaz, cambiante, imposible de fijar. Está hecho de masa, de carne, de calor. Es sin duda ella misma su mejor escultura.

Richard ha conseguido reunir lo de los pasajes para ir al encuentro, para visitarla, intentar cruzarla de nuevo en su camino, lo sabe, le llegará de sorpresa, la verá más luna que siempre, más gata, más pájaro... Ella, la inconfundible diosa del amor.

Él es definitivamente muy guapo, tiene la piel morena, los rasgos bastante fuertes, sus labios son prominentes y él se ha dejado crecer el cabello hasta la cintura. Es salvaje, deseable. Lo que algunas sutiles llamarían un sexo de hombre. Richard: Así llamó al oso que compró en la tienda de muñecos como toda una buena niña cursi.

Soñar, nos pasamos más de la mitad de la vida soñando. Para hacer magia no es suficiente con el deseo, no hay sólo que querer. Es la voluntad con todo lo posible, con el establecimiento de los vínculos. La comunicación con el infinito.

¡Ay! El viaje lo inició desde ese pequeño pueblo en el que se sentaba en el atrio de la iglesia, bajo las treinta y una golondrinas apiladas en fila.

De ese lugar que alguna vez tuvo el nombre de la Vendèé en honor a un sargento francés. Hoy San Vicente de Chucurí o Canto al cielo del tamaño de una naranja y tan grande como para rehuirle a la muerte y al amor que a veces es lo mismo por las esquinas de los barrios.

¡Cómo corría por esas calles cuando niña!, sin casi ropa para que no se le pegara por el cuerpo el calor. Llevaba tres días sin bañarse y la chucha le podía. Contraste con el olor a mango. Éste es Macondo le decían. Y ella miraba con sus dos grandes ojos a los caracoles que se habían encontrado en la rapidez de su soledad y se abrazaban, se besaban, se lamían con todo el cuerpo hasta aparearse. Los relámpagos sobre el río Magdalena que se reflejaban en su inmensidad del universo.

Lo todo valseado por un sonido de metralas, nosotros en medio de la guerra...

Se ríe. Hay lugares en los que recogemos los pasos, los recuerdos y el pasado, en que se lame el olor de su piel pegado a los ladrillos de las esquinas. Éste es uno de ellos.

Venimos a reclamarles las cuentas pendientes a las hadas y a los duendes de lo que se oxida: Las sillas de teatro al borde de la vía, el Willys modelo 53, la máquina de escribir que salió rodando por la calle alta y en donde todos jugábamos a ser los escritores de medio pelo que nunca hemos sido, la chapa del salón que se cerró tras nosotros para ser testigo de nuestro sexo, los sentimientos y el volvernos definitivamente corrosivos.

Y si París es una fiesta, San Vicente es danza.

En cada esquina alguien rasca una guitarra con nostalgia y con penas de desamor, hay un amigo con un libro de poemas tratando de no perderse el atardecer. En cada cuadra huele a pan y a café dispuesto a los amantes. Aquí en cada parque un grupo de teatro se reúne a los juegos cotidianos del ensayo de la obra invisible.

Aquí la vida camina entre la muerte. Son tiempos duros, se han suicidado cinco jóvenes y ayer mataron a otros siete. Dudamos de todo. Nos asumimos cada día como la posibilidad del más acá. Del morir y nacer muchas veces durante el mismo día.

Y así vamos recordando paso a paso, vamos soñando paso a paso. Paso a paso presentes en cada una de las huellas hechas en la piel de la tierra y en la nuestra.

Tiemblan las manos y los recuerdos en el agua.

Flor, frío.

Después del orgasmo se acurruca en un rincón a llorar. La soledad su mejor compañera la ha convertido en su amante. Ahora es lesbiana y tiembla de miedo. Preferiría ser un pájaro en una jaula por alguien cuidada que estar suelta a las garras de sí misma. Se ama, pero tiene miedo de enloquecerse o reventarse con el peso de sus deseos y de quienes la acompañan.

¡Bah! De una vez por todas manda todo al cuerno. Una pluma caída es la caída de las alas. Buuuu, buuuu... Se levanta a seguir tallando esa nueva figura que se descubre entre la piedra.

Tuc. Tuv.

Un golpe.

Dos golpes.

Tres golpes.

Golpe.

Golpe.

Golpe y va creando una sombra.

Sombra cambiante.

Todo se transforma.

Forma que se transfigura.

Figura.

Y del mármol se aparece un ángel.

Le sonrío, le guiña un ojo.

Susan está feliz.

El ángel abre los ojos,

mira con una curiosidad insospechada,
se mueve despacio.

Se ha pegado contra la pared y lo mira con terror.

-¿Por qué me has despertado?

Susan calla.

-Oye, ¿por qué me has despertado?

-¿Yo?

-Sí, tú, no veo a nadie más aquí. Aunque uno nunca sabe, no ver no es garantía del vacío, de la nada. Pero creo que sólo estamos tú y yo.

-Yo no te desperté.

-¡Ah! Entonces debí haber tenido un mal sueño.

-¿Tú sueñas?

-Todo el tiempo, soñamos que somos seres humanos, que...

Él se mira, no puede creerlo, siente frío, siente ganas de llorar, está emocionado como cuando de niños nos obsequian un gato gris ratón que persigue a un ave amarilla que se le ha escapado. Él se mueve despacio y despabila una de sus alas que escurre unas luces blancas de polvo, tiene polvo en todo el cuerpo, se sacude y entre el polvo como la niebla del Japón da un fuerte estornudo. Así que ríe.

Se acerca un poco sin dejar de mirarlo con extrañeza.

-Yo no tengo porque contarte nada, no sé quién eres tú.

-Pues, yo tampoco.

-Tú no sabes quién eres tú.

-No, tú sí... No pareces real.

-Me ofendes. Tú tampoco.

Se sonrieron un poco, se miraban mientras giraba uno alrededor del otro listo para un tango. Susan se le acercó un poco más y extiende una mano que él toma entre la suya. Caricias irreales, miradas que no paran. Se funden, hermosos. Susan le acaricia el rostro lentamente con el dorso de su mano y él la abraza entre sus alas hasta encerrarla y sienten cada uno como el cuerpo del otro los abrazaba, su sexo, sus senos, sus piernas, sus manos... Y eran un solo amasijo de barro, de piedra, de piel, de alas.

Él se eleva despacio y la lleva consigo por la habitación, y allá, en lo alto del techo, se besaron dulcemente hasta descender atraídos a la tierra.

Suzanne take me down.

Silencio. Encuentro de silencios.

Enciende la estufa, él retrocede de súbito.

-¿Qué pasa?

Los seres humanos son geniales han podido meter, atrapar y reducir el fuego a su antojo. Incluso lo consumen en forma de hierba quemada.

Susan sirve el té. La mira con su mirada salida del fondo de un lugar secreto. Un poco distraído con el juego de luces, sombras, alargamientos y movimiento de la llama aún encendida de una vela.

La tos va empeorando, garga en su garganta... El humo del té le cosquillea su nariz. Hoy es sonido de carro destartado.

Hay ángeles que como los caracoles necesitan a otro para reproducirse.
Hay mujeres que nacen como mariposas.

Algunas veces nos visitan los fantasmas como sombras y luces en una calle de cementerio desalojada, las flores en el suelo y ese inevitable olor a agua aposada en el jarrón.

Otras veces no somas más que manojos de miedo colgados junto al ajo de la cocina. Miedo y paciencia en la construcción del tránsito. Algunas mariposas

nunca nacen convertidas en bellos hilos suaves de seda tomados por un pájaro que busca alimento para su cría.

Papillon.

Papilla.

¿Qué es la vida? No somos más que seres frágiles con un ego que alcanza los confines del universo. Inmutables. Inmortales seres de babas que juegan a ser el Dios Tecnológico que todo lo puede y todo lo abarca.

¿Qué es el tiempo? Un instante que se esfuma. El tic tac marcado por un cuadro para olvidar lo bello del momento, caja de la ilusión de un futuro promisorio que nos lleva hacia el final del barranco.

Y caes, caes, caes... Somos la caída del tiempo. De la mentira. Se rompen los colores sobre el pavimento.

Hacia dónde van las escamas de las alas del lepidóptero muerto.

Papillon.

Papilla.

-¿Porqué piensas en la muerte?

-¡Ah! Ahora lees el pensamiento.

-Los seres inventados todo lo podemos. Ahí radica nuestra magia.

-Sin embargo tu magia no puede apartarme de esta sensación.

Succión.

Sanción.

Exhalación.

Ahí.

Entre lo imperceptible.

Somos.

No somos nada.

-Sí, Somos seres tontos e irónicos. Sólo nos aferramos a la vida cuando pensamos en la muerte. Tenemos tanto miedo innecesario.

Insatisfecho.

El pecho.

Un gato entra por la puerta.

El ángel se estampilla al techo.

Susan suelta la carcajada, lo mira, se ríe, se coge el estómago.

Y es lágrima de risas. La tos le puede, le gana, un hilo rojo sale de su boca como palabras de amor, vibración frágil, murmuro de una palabra inaudible.

Richard golpe a la puerta y nadie abre.

Se acerca al balcón del corredor para tratar de mirar por la ventana,
dos mariposas se van.
